



Los Gobernantes  
de México

1  
1821-1824

F1205  
.R62  
1873  
V.1

105492



1020001086

C  
F 1205  
R 62  
1873  
V. I



FERNANDO DIAZ RAMIREZ

105492

105492

PROLOGO

Al dar á luz tambien hemos llevado la intencion de generalizar los conocimientos históricos sobre nuestra patria. Hasta hoy se habia visto que jóvenes de otras naciones se dedicaban al estudio de la historia de México, pero no se habia visto que jóvenes mexicanos se dedicaran al estudio de la historia de México. Esto es un error, y no debe ser así. Los mexicanos deben saber su historia, y para esto es necesario que se escriba una historia que sea útil y provechosa para ellos. En esta obra se han reunido los documentos más importantes que se refieren á la historia de México, y se han escrito en un lenguaje sencillo y claro, para que todos puedan entenderlos. Esta obra es el resultado de un trabajo que se ha hecho durante muchos años, y que esperamos sea útil para todos los mexicanos que se interesen en su historia.

Tratando de quitar la aridez á nuestros escritos, pero evitando á la vez de la trivialidad, narraremos en las biografías los hechos más notables, evitando ser prolijos, pero siempre teniendo á ser útiles, procurando hacer más interesante el estudio de la historia.

Para escribir las biografías de los virreyes hemos consultado el Diccionario de Geografía y Estadística, preciosos manuscritos del Archivo Nacional, y según los escritos del padre Caba, de los señores de la Nueva España, y según los escritos de Ovando y también de otros autores que se han escrito en artículos sueltos: cuando no nos sea posible dar todas las noticias sobre el origen de un virrey, lo haremos conocer por sus disposiciones gubernativas.

PROLOGO.

Para las biografías de algunos presidentes hemos tomado datos del Archivo del Ministerio de la Guerra y de otros archivos.

Muy á menudo se suscitan cuestiones no solamente acerca de si las condiciones políticas establecidas á consecuencia del fanatismo sanguinario de los aztecas, eran peores que las traídas por la conquista de los españoles apoyada en el organizado é infamante tribunal de la Inquisicion, sino que aun se llega á discutir sobre la conveniencia que habria resultado á México permaneciendo en la condicion de colonia; tales cuestiones provienen casi siempre de que no se tiene un conocimiento general y exacto de los hombres y de los sucesos.

Creviendo nosotros en la marcha progresiva de la humanidad hácia su perfeccionamiento, no obstante algunos acontecimientos que parecen hacerla retroceder, hemos estudiado con detencion á los hombres y con ellos á los sucesos de nuestro país y encontrado, generalizando las deducciones, el objeto de los sacrificios de la humanidad y el consuelo de sus afanes en la inmutable ley del adelanto preciso de las sociedades, que heredan unas de otras el precioso tesoro de dolores y esperanzas que ninguna generacion pierde, sirviendo de sávia para que crezcan y se desarrollen las que la suceden, todo eso en medio de los sufrimientos y las lágrimas á cuyo precio paga la humanidad sus adelantos.

En poco mas de tres centurias y á fuerza de conquistas, habian logrado las tribus errantes y miserables de los aztecas, venidas del Septentrion, hacerse por su vigor y energía dueños de la Mesa Central, y heredando la cultura de los toltecas, substituyeron con soberbios palacios sus miserables chozas, y aprovechando los trabajos de otras tribus que los precedieron, llenáronse de opulencia los que antes no habian tenido un sitio propio para reclinarse la cabeza.

La ley del progreso, que se desarrolla lenta pero necesariamente, debia seguir su curso, y para mejorar la condicion social de los mexicanos vino una raza del lejano Oriente, predicha por los oráculos indígenas, guiada por un afortunado caudillo que ataca y avasalla al imperio azteca, sembrando á la vez el germen de otra raza llamada criolla mas enérgica, que llegó á poseer poco despues la supremacia y el dominio de nuestro país, haciéndolo independiente de la Metrópoli. De los hombres de que se valió la Providencia para cumplir sus designios vamos á ocuparnos en esta obra.

Al darla á luz, tambien hemos llevado la intencion de generalizar los conocimientos históricos sobre nuestra patria. Hasta hoy se habia visto que jóvenes de claros talentos dedicaban su entendimiento y sus tareas al estudio de la historia de otras naciones, que aunque provechoso y necesario, no debia absorber sino secundariamente su atencion, dedicándola principalmente á todo lo que se relaciona con México; pero este mal va desapareciendo felizmente.

Tratando de quitar la aridez á nuestros escritos, pero huyendo á la vez de la frivolidad, narraremos en las biografías los hechos mas notables, evitando ser prolijos, pero siempre tendiendo á ser útiles, procurando hacer mas interesante el estudio de la Historia.

Para escribir las biografías de los vireyes hemos consultado el Diccionario de Geografía y Estadística, preciosos manuscritos del Archivo Nacional, y seguido los escritos del padre Cabo, las disertaciones del Sr. Alaman, los títulos de Castilla por Catalá, y tambien hemos consultado lo que acerca del mismo asunto se ha escrito en artículos sueltos: cuando no nos sea posible dar todas las noticias sobre el origen de un virey, lo haremos conocer por sus disposiciones gubernativas.

Para las biografías de algunos presidentes hemos tomado datos del Archivo del Ministerio de la Guerra, y revisado las colecciones de periódicos desde 1823 hasta 1870, y tambien hemos consultado para lo relativo á Hidalgo, Iturbide y otros, los artículos publicados en el citado diccionario de Geografía y Estadística y varios manuscritos.

En cuanto á los retratos, se puede tener completa confianza, pues la galería de vireyes, copiados muchos de ellos por discípulos de grandes artistas del siglo XVI, está sacada de la que se encontraba en el palacio vireinal de México y que ahora posee el Museo Nacional; y la de presidentes y emperadores la hemos formado con la galería que existe en el salon de Cabildos del Ayuntamiento de la capital. Los retratos son copias fieles de los que existen en las colecciones, sin que hayamos variado cosa alguna, por eso no hemos cambiado el escudo de Cortes por el que le fué concedido en 1525, pues no nos creimos ni autorizados ni competentes para innovar.

Si con la obra que vamos á publicar logramos hacer algo útil, segun nuestros deseos, aun cuando solamente sea el de reunir en dos libros los retratos de los individuos que han gobernado á México durante tres siglos y medio, consideraremos satisfechos nuestros afanes, y así se podrá disimular el poco mérito de las biografías.